

CAPÍTULO 4

MOVILIDAD SOCIAL A TRAVÉS DE TRES GENERACIONES: HUELLAS DE DISTINTAS CORRIENTES MIGRATORIAS

Pablo Dalle

INTRODUCCIÓN

Argentina y, en particular, su epicentro económico, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), constituyen una estructura social multicultural producto de sucesivas oleadas migratorias externas e internas. El aluvión inmigratorio de ultramar primero, y luego, las migraciones internas y de países limítrofes contribuyeron a hacer de Buenos Aires un entramado cultural heterogéneo. Cada una de estas corrientes migratorias arribó a la región con expectativas de movilidad social ascendente, a la búsqueda de las oportunidades ocupacionales que ofrecía la ciudad-puerto y el cinturón industrial que la rodea. Este estudio aborda el efecto de la migración en la movilidad social a través de tres generaciones (abuelos, padres, hijos/as).

La interrelación entre migraciones y movilidad social involucra varias dimensiones de análisis. Los migrantes, se destaca, son quienes en sus sociedades de origen tienen mayor iniciativa para buscar o abrirse oportunidades, los más ávidos de tentar la aventura con la meta de mejorar sus condiciones de vida. Esta fuerte disposición al progreso económico y social puede ser un recurso importante de movilidad social ascendente (Portes y Rumbaut, 2001). Asimismo, los flujos migratorios están relacionados con procesos de desarrollo económico, siendo con frecuencia tanto causa como resultante. Los períodos de expansión económica están vinculados a la atracción de

flujos migratorios y, a su vez, estos implican un aporte demográfico que incrementa la oferta de fuerza de trabajo y el mercado interno de consumo (Sautu, 2016).

Otro ángulo desde el cual ha sido abordada esta interrelación es el del aporte socio-cultural de distintas corrientes migratorias en la conformación de la estructura social de un país o una región y, a nivel micro-social, la influencia del sistema de valores, actitudes y cursos de acción de distintos grupos étnico-nacionales que se transmiten entre generaciones favoreciendo o limitando posibilidades de movilidad ascendente (Germani, 1962; Portes y Rumbaud, 2001; Dalle, 2016). Relacionado con lo anterior, un punto nodal que favorece o limita la movilidad ascendente se coloca en el plano de los valores culturales y refiere a la tensión entre integración o asimilación sociocultural vs. discriminación/segregación. Por último, las posibilidades de ascenso social de las familias migrantes remiten a la distribución de oportunidades en una sociedad. Un criterio de justicia basado en la equidad de oportunidades plantea que los factores adscriptos, como el lugar de nacimiento, el origen étnico-nacional familiar o la clase social de origen, no influyan —o su influencia se reduzca lo máximo posible— en el proceso de estratificación social y que en su lugar adquiera preponderancia el peso de factores meritocráticos, como las capacidades, habilidades y el esfuerzo personal, con frecuencia sintetizados en el logro educativo (Duncan y Duncan, 1968; Featherman y Hauser, 1978). (Esto, como veremos más adelante, conlleva la dificultad de que el logro educativo está vinculado a desigualdades de clase de origen).

El objetivo del capítulo es analizar pautas de movilidad social intergeneracional en el AMBA en 1961 y 2015/2016 según origen migratorio familiar. Esta variable permite identificar a los principales grupos poblacionales en relación a las principales corrientes migratorias a la metrópoli (familias con tres o más generaciones nacidas en el AMBA con origen migratorio de ultramar, familias con origen migratorio de ultramar —en particular, aquellas que arribaron al país en el siglo XX—, familias con origen migratorio interno y familias con origen migratorio en países de América Latina). El capítulo indaga principalmente el efecto migratorio en la primera generación migrante y en sus hijos/as, aunque se explora también la influencia de los/as abuelos/as (tanto de su origen migratorio como de su clase social).

Los principales interrogantes que guían el estudio son: ¿La primera generación de migrantes tiene desventajas en relación a la población nativa del AMBA? ¿El efecto de la condición migratoria es similar en los grupos poblacionales de distinto origen migratorio? En caso de que los migrantes tengan desventajas en su inserción en la

estructura de clases, ¿dichas desventajas persisten en sus hijos/as nacidos en el AMBA? ¿El efecto migratorio —ya sea en la primera o en la segunda generación— es similar en 1961 y 2015, dos etapas diferentes en cuanto al desarrollo económico-social de Argentina? ¿Qué ocurre en la generación de los nietos/as? ¿El origen migratorio de los abuelos y su clase social tienen un efecto de largo plazo sobre la estratificación social de los nietos/as? En caso de hallar desigualdad de oportunidades de movilidad ascendente origen migratorio familiar, ¿qué factores estructurales y culturales podrían estar influyendo?

ENFOQUE TEÓRICO: EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LA MOVILIDAD SOCIAL

El enfoque teórico desarrollado por Gino Germani (1987 [1955]) sobre las clases sociales y su análisis sobre los factores que influyen en la evolución de la estructura de estratificación de clases sustenta el análisis empírico del presente estudio. Las posiciones en la estructura de estratificación de clases se definen a partir de la inserción ocupacional que sintetiza la posesión (o no) de capital, autoridad y calificaciones —ya sea que se trate de saberes profesionales, técnicos o destrezas para el desarrollo de oficios manuales—. Si bien la posición ocupacional brinda probabilidades similares de existencia (chances de vida), las clases sociales son realidades histórico-sociales que trascienden los grupos ocupacionales. Las clases involucran formas comunes de vivir, experiencias y orientaciones psicosociales enraizadas en posiciones objetivas de poder diferencial (Germani, 1987 [1955]; Sautu, 2011, 2016; Dalle, 2016).

Las investigaciones pioneras de Germani (1962, 1963, 2010 [1970]) mostraron que la conformación de la estructura de clases y las pautas de movilidad social en Argentina estuvieron relacionadas con las características de distintos modelos de desarrollo económico y con el impacto de los flujos migratorios. En relación a la influencia de las migraciones, sus análisis se concentraron en el volumen de las distintas corrientes y su efecto demográfico, las características socio-culturales según origen y el prestigio social de grupos de distinta ascendencia étnica. Esta línea de investigación integral de los cambios en la estructura de estratificación de clases y sus principales factores causales fue retomada en investigaciones posteriores por Sautu (1969), Torrado (1992, 2007) y Torre (2010). Sin embargo, con el correr del tiempo se fue consolidando en el campo una tradición de investigación más vinculada a problemáticas específicas.

Luego del estudio pionero de Germani en 1961 basado en la encuesta de *Estratificación y movilidad social en el Gran Buenos Aires*, la línea de investigación sobre movilidad social intergeneracional basada en encuestas probabilísticas con información retrospectiva sobre el origen social familiar fue retomada principalmente por Jorrat a través de datos producidos bajo su dirección en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA (Jorrat, 2000, 2016). Con base en estas encuestas, estudios centrados en el AMBA hallaron una continuidad de tasas elevadas de movilidad social ascendente respecto de 1961, impulsada por la expansión estructural de posiciones de clase no manuales pero al indagar la movilidad relativa, que controla el efecto del cambio estructural, encontraron indicios de una tendencia hacia el cierre de la estructura de clases (Jorrat, 2000; Dalle, 2010a, 2016; Benza, 2012, Plá, 2016). Sin embargo, la indagación sobre las pautas de movilidad social intergeneracional de grupos de distinto origen migratorio no estuvo en el centro de los debates en el campo.

En un estudio previo analicé la influencia del origen migratorio familiar en la movilidad social intergeneracional con las encuestas del IIGG-UBA dirigidas por Jorrat con la limitación de que con dichas fuentes no es posible captar a los hijos/as y los nietos/as de migrantes internos (Dalle, 2016)¹⁰. La encuesta diseñada por el PI-Clases el lugar de nacimiento a nivel desagregado (país, provincia y ciudad o pueblo) de tres generaciones (abuelos, padre y madre y el encuestado/a y su cónyuge) así como el período de llegada al AMBA de las familias migrantes. Esto me permitió indagar con mayor precisión hipótesis sobre el efecto del origen migratorio familiar en las pautas de movilidad social intergeneracional.

La literatura sobre migraciones recientes en Argentina destaca una tensión entre la asimilación socio-cultural y la segregación que enfrentan los inmigrantes de países limítrofes y del Perú al radicarse en el país. Las tres principales corrientes migratorias recientes (paraguaya, boliviana y peruana), a su llegada al AMBA, se insertan mayormente en ocupaciones manuales de baja remuneración y condiciones de trabajo precarias en la construcción, industria textil, servicios personales y comercio (Benencia, 2007; Maguid, 2011; Cerrutti, 2018). A

10 Las encuestas de IIGG-UBA dirigidas por Jorrat de 2004, 2005 y 2010 relevan el lugar de nacimiento del encuestado/a, padre/madre y abuelos/as de ambas ramas familiares sólo a nivel agregado del país lo que permite estudiar la influencia de la migración externa (la de 2004 no pregunta por el lugar de nacimiento del encuestado/a). La encuesta del IIGG-UBA (Jorrat-Sautu) de 2007 incluye el lugar de nacimiento a nivel más desagregado en los encuestados/as y en el abuelo paterno pero no en la generación del padre y madre.

una mayor inserción relativa en el sector informal del mercado de trabajo, se suma una inserción habitacional deficitaria en villas y asentamientos informales, dando cuenta de un proceso de vulneración de derechos hacia un amplio sector de dichas poblaciones (Mera, 2018). Esta situación es similar entre la población de clase popular con origen migratorio interno que desciende del mestizaje entre la antigua población española y pueblos originarios (Torrado, 2004). El análisis de las oportunidades de movilidad social ascendente de familias de origen de clase popular provenientes de países limítrofes y Perú así como de otras provincias del país constituye un indicador relevante sobre la integración socio-cultural de esta población y el nivel de apertura de la estructura de clases del AMBA.

Primera generación de migrantes: ¿ingreso por la base de la estructura de clases?

En la bibliografía internacional sobre la temática existe un consenso sobre el efecto positivo de la inmigración en la movilidad social ascendente. La investigación empírica destaca un “efecto indirecto” porque la inmigración está asociada con el crecimiento económico y el desarrollo y todos estos factores en conjunto contribuyen a impulsar tasas altas de movilidad social ascendente (Yaish, 2002). Sin embargo, estudios más específicos postulan la existencia de “efectos directos” tanto en la movilidad social intra -a lo largo de la trayectoria de vida de las personas- como intergeneracional -de padres a hijos/as-.

- 1) En la actualidad, el examen de la influencia de la migración en las oportunidades de movilidad social intrageneracional se centra en el “modelo de sucesión” (Lipset y Bendix, 1963; Germani, 1963; Blau y Duncan, 1967): los recién llegados ingresan por la parte más baja de la estructura de clases ejerciendo un efecto de empuje sobre los nativos y migrantes anteriores (Fachelli y López-Roldán, 2017 -para España-; Oso y Dalle, 2020 -para Argentina y España en perspectiva comparativa). Aquí, el efecto de la migración en el conjunto de la estructura social es positivo porque incrementa las tasas de movilidad ascendente de la población nativa y en relación a los migrantes: su inserción en ocupaciones de clase obrera puede implicar un ascenso social dependiendo del tipo de ocupación que tenían en la sociedad de origen.
- 2) En los estudios de Germani (1962, 1963) se observa el análisis de un tipo de relación migración-movilidad social no considerada en la bibliografía internacional contemporánea: la movilidad estructural de tipo ascendente de los migrantes de ultramar entre 1880 y 1930 en el contexto de una expansión exponencial de oportunidades en una

estructura social en formación, cuyo sistema productivo y sus instituciones aún no estaban consolidadas. En la sección siguiente desarrollaremos más en profundidad este punto y sus posibles efectos de largo plazo en la conformación de la estructura de clases del AMBA.

En un estudio comparativo de 20 países utilizando datos del International Social Survey Program (ISSP), Yaish y Andersen (2012) aportan evidencia en favor de que la migración externa está asociada positivamente con el nivel de apertura de la estructura de clases. Si bien el estudio no precisa si los migrantes son atraídos a sociedades más abiertas o si el flujo de migrantes causa la apertura de la estructura de clases, permite afirmar que la migración cuenta como factor de fluidez social.

Segunda generación: ¿asimilación cultural y movilidad social ascendente de los/as hijos/as de migrantes?

El efecto de la migración en la movilidad intergeneracional está vinculado a la transmisión de una fuerte disposición al ascenso social. Si bien los inmigrantes tienden a ingresar en la sociedad de destino en distintas fracciones de la clase obrera según sus habilidades laborales, sus descendientes tienden a tener mayores tasas de ascenso social en comparación con la población nativa o, incluso, pueden superarlos (Goldthorpe, Yaish y Kraus, 1997; Yaish, 2002).

En Estados Unidos, el país que recibió el mayor volumen de inmigrantes con cerca de 38 millones de personas, se originaron los primeros estudios sobre la relación entre asimilación socio-cultural en la sociedad receptora y oportunidades de movilidad social ascendente. Son de destacar los estudios de la Escuela de Chicago, donde se originan las primeras investigaciones sociológicas sobre la asimilación de las poblaciones migrantes.

Enmarcada en la tradición estructural-funcionalista, la teoría de la asimilación lineal, cuyo máximo exponente fue el estudio de Warner y Strole (1945), planteó que hay una relación proporcional entre el grado de etnicidad (no estadounidense) y el lugar ocupado en la estructura de estratificación social. Según esta perspectiva, la asimilación socio-cultural tiene un impacto positivo en la movilidad social ascendente. Las distintas corrientes migratorias de origen europeo, a medida que iban incorporando los valores de las clases medias nativas, iban ascendiendo a dichas clases medias. La posición que ocupaban los grupos de distinto origen migratorio en la estructura de estratificación social reflejaba, en realidad, la distancia respecto a su llegada al país. La principal variable interviniente en este modelo teórico era

el tiempo transcurrido desde la llegada a la sociedad de destino como variable proxy de la asimilación socio-cultural. Estas pautas correspondían al análisis de la población norteamericana de origen europeo.

La escuela norteamericana de estudios de estratificación social ha desarrollado avances significativos respecto a qué factores pesan más en la posición de clase alcanzada en la sociedad. Tal como señalaron Lipset y Bendix (1963), el ethos igualitarista y la imagen de una estructura social abierta al ascenso social que distinguía a la población blanca de los Estados Unidos se sustentaba en la exclusión afroamericana. El estudio clásico de Blau y Duncan (1967) mostró resultados ambivalentes de la apertura de la estructura de estratificación social. Por un lado, en la segunda posguerra, para los estadounidenses de origen europeo los determinantes más importantes del logro ocupacional eran la educación alcanzada y las oportunidades de realizar una carrera laboral ascendente en el propio curso de vida, dos factores que pueden vincularse —aunque no exclusivamente— a recursos meritocráticos. Entre las minorías étnicas en Estados Unidos, una vez que se equipara el origen social y el logro educativo en los hijos/as de los migrantes no se advierte una desigualdad sustantiva en su logro de estatus (Duncan y Duncan, 1967). Estas conclusiones contrastaban, sin embargo, con el círculo de reproducción de la pobreza a la que estaba condenada la población afrodescendiente. En dicha población, incluso quienes accedían a mayores niveles de escolaridad heredaban ocupaciones de bajo estatus socio-económico, lo cual sugería la prevalencia de mecanismos de clausura basados en la discriminación racial.

El origen étnico/racial no siempre tuvo preeminencia sobre la clase social en la población afrodescendiente en Estados Unidos. Hout (1984) apoyó la tesis de William J. Wilson de que el progreso ocupacional de la población afrodescendiente durante la década de 1960 impulsada por la expansión de derechos civiles introdujo un efecto de clase en el proceso de estratificación social de este grupo. Mientras que en 1962 primaba la desigualdad étnica en sus oportunidades de movilidad social intergeneracional, en 1973 la desigualdad con la población blanca y al interior de la población afrodescendiente se debía fundamentalmente al origen de clase social. Estas investigaciones colocan en primer plano nuestros interrogantes: ¿Qué tipo de desigualdad de origen —de clase social o de origen migratorio— prima en la estratificación social de la población en el AMBA? ¿Su influencia se diluye con el acceso a mayores niveles de educación?

Investigaciones más recientes centradas en la segunda generación de migrantes han puesto en cuestión la tesis de la asimilación lineal en un contexto de discriminación étnica a la población

“no blanca” y de cierre de oportunidades ocupacionales en las clases medias. A partir del análisis del tipo de patrones culturales desarrollados en la sociedad de destino y la inserción de clase de los hijos e hijas de migrantes de oleadas migratorias más recientes — entre las que se destacan las provenientes de países latinoamericanos—, Portes y Zhou (1993) desarrollaron la teoría de la “asimilación segmentada” distinguiendo tres tipos de trayectorias: 1) La primera corresponde a la asimilación *mainstream*, que implica altas tasas de movilidad ascendente a partir de la incorporación de la cultura de las clases medias de origen europeo, lo cual implica una aculturación respecto de la comunidad de origen. 2) La segunda trayectoria destaca la fortaleza de la cultura de un grupo del mismo origen étnico/nacional y su valorización como “capital étnico”. Estos grupos mantienen su identidad a través de lazos sociales fuertes, se concentran en ciertas actividades económicas específicas y desarrollan una autoimagen positiva que en contextos adversos de discriminación y cierre de oportunidades actúa como factor de resiliencia. La combinación de redes sociales de apoyo, la concentración en el desarrollo de emprendimientos comerciales y oficios específicos y la valoración positiva de la propia cultura actúan como resortes para impulsar procesos de movilidad ascendente de corta distancia. Se trata de un ascenso social de corta distancia porque el canal de ascenso de estos jóvenes suele estar vinculado a actividades económicas del endogrupo que no están en posiciones privilegiadas de la estructura productiva y porque mantienen los valores y modelos de comportamiento de una cultura no hegemónica. 3) Por último, la asimilación descendente refiere a grupos étnicos/nacionales discriminados por la sociedad de destino —con frecuencia no pertenecen al mismo grupo étnico, sino que son englobados bajo una categoría étnico-nacional por la sociedad de destino—, los cuales no desarrollan fuertes lazos sociales en comunidades étnicas. Sin redes sociales que sirvan de refugio y contención, la discriminación actúa sobre ellos como mecanismo de clausura que induce a la reproducción en las capas precarizadas y en condiciones de pobreza de la clase obrera.

En Argentina, la población mestiza con origen en migraciones internas y de países limítrofes es *etnificada* por las clases medias de una manera general y a través de estereotipos. Dicha discriminación actúa como un mecanismo de cierre social excluyente¹¹ e implica, en

11 En esta línea, Binstock y Cerrutti (2016) dan cuenta de la discriminación en la escuela como una traba a la asimilación socio-cultural de los migrantes e hijos/as de migrantes, especialmente con origen boliviano, paraguayo y peruano.

términos de Margulis (1999), una *racialización de las relaciones de clase*. Ahora bien, estos mecanismos de cierre con frecuencia se ven alterados por la conformación de redes sociales densas vinculadas con la migración que funcionan un “capital étnico” en términos de Portes y Zhou (1993). Estas redes sociales reivindican la cultura de origen y favorecen la inserción ocupacional de sus miembros en enclaves económicos. Respecto a los grupos con mayor densidad de capital étnico en el AMBA, actualmente hay en la producción hortícola un enclave étnico boliviano (Benencia, 2012) y en las obras de construcción, una etnificación principalmente paraguaya (Vargas, 2005; Bruno, 2008; Del Águila, 2017).

En relación a los jóvenes migrantes e hijos/as de migrantes, especialmente aquellos que pertenecen a las colectividades más numerosas: paraguayos y bolivianos, su participación en organizaciones comunitarias implica una reivindicación de su cultura de origen y, a la vez, ideas nuevas respecto de lo que significa “hacer política”, “ser migrante” y “ser latinoamericano” en Buenos Aires. Esta vuelta a las raíces, en ocasiones, puede llevarlos de la discriminación al reconocimiento (Gavazzo, 2018). Estos estudios ponen de manifiesto la utilización de este capital étnico como parte de las estrategias de movilidad social ascendente desplegadas por los migrantes y sus familias.

En suma, nuestro enfoque teórico plantea que la trayectoria de clase de un grupo con una ascendencia migratoria común depende de la interrelación entre 4 factores: i.) la estructura de oportunidades, ii.) la cultura del grupo étnico y la densidad de sus relaciones sociales, iii.) la agencia familiar/personal y iv.) el clima cultural y el contexto institucional de recepción. En relación a este último punto, Thomson y Crul (2007) resaltan la necesidad de considerar el contexto de recepción de los migrantes, no sólo en términos del imaginario socio-cultural imperante más o menos favorable a la llegada de determinados grupos migratorios, sino también en cuanto a las políticas públicas efectivas.

Los nietos de migrantes: ¿efectos de largo plazo en el proceso de estratificación social?

La gran mayoría de los estudios sobre movilidad social intergeneracional están basados en el análisis de dos generaciones de una familia: padres e hijos/as. Tal como señalan Chan y Boliver (2013) se trata de una limitación práctica: la mayoría de los estudios no releva información socio-demográfica de los abuelos. Con una visión adelantada a su tiempo, el estudio sobre *Estratificación y movilidad social en el Gran Buenos Aires* dirigido por Germani incorporó a la encuesta preguntas

sobre ocupación principal y nivel educativo del abuelo paterno. Por su parte, en la encuesta del PI-Clases (2016) hemos incorporado indicadores sobre la posición ocupacional, nivel educativo y lugar de nacimiento (país, región) de los abuelos/as, tanto de la rama paterna como materna.

En la actualidad ha cobrado impulso un enfoque multi-generacional del análisis de la transmisión de desigualdades (Mare, 2011; Pfeffer, 2014). A nivel empírico, el debate en el campo gira actualmente en torno a si la clase social de los abuelos tiene efecto sobre las probabilidades de movilidad social de los nietos, una vez que se tiene en cuenta la clase social de los padres. Según la perspectiva de Mare (2011), existen múltiples recursos materiales (propiedades, activos financieros) o simbólicos (prestigio social) que se transmiten entre más de dos generaciones. Contrariamente, plantea que la experiencia de des-posesión o carencia de recursos de los abuelos puede inducir la reproducción en las capas bajas de las clases populares. El efecto directo de las ventajas o desventajas de la posición de clase social de los abuelos *tendría* mayor relevancia en los extremos de la estructura de clases.

Entre las principales razones por las cuales resulta interesante explorar la influencia de los abuelos en las probabilidades de movilidad social de los nietos se destaca que: i.) el envejecimiento de la población ha generado un tiempo más prolongado de vidas compartidas entre generaciones, ii.) los abuelos —al ser más activos que antaño— tienen un rol más preponderante en la socialización de los nietos y iii.) los abuelos tienen fuertes anhelos de promover logros educativos y ocupacionales de los nietos (Chan y Boliver, 2013). Partiendo de estos supuestos, el presente artículo busca incorporar el análisis del efecto de los abuelos en las probabilidades de movilidad social ascendente, específicamente, desde una perspectiva de clases sociales en relación con el origen migratorio familiar.

Hertel y Groh-Samberg (2014) plantean que “efectos multi-generacionales” de la movilidad de clase pueden ser el resultado de una *desigualdad categórica* basada en la interrelación entre clase social y origen étnico. Los resultados de su estudio comparativo muestran que: en Estados Unidos, los afroamericanos y latinos, y, en Alemania, las minorías étnicas de Turquía y, en menor proporción, del sur de Europa y los países del norte de África tienen desventajas acumulativas entre tres generaciones por un efecto de discriminación étnica persistente.

En el presente estudio consideramos el origen migratorio de los abuelos bajo el supuesto de que puede constituir un aporte para la movilidad ascendente en tanto los migrantes suelen ser personas con una orientación proclive a mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, el efecto de la condición migratoria puede no ser igualmente

positivo para toda la población. En línea con el estudio de Hertel y Groh-Samberg (2014), realizamos una clasificación del origen migratorio (europeo, interno y latinoamericano) como una aproximación para indagar si se encuentran indicios de un patrón de desigualdad basado en la discriminación étnica (Margulis, 1999; Dalle, 2014, 2016). Si tal patrón existiera, la población con origen migratorio interno con varias generaciones de argentinos y de países latinoamericanos que arribaron más tarde a la región y arrancan desde una posición de clase más baja, aún igualando el origen social y el logro educativo con la población de ascendencia europea no tendrían las mismas oportunidades de movilidad ascendente.

Por otro lado, el efecto diferencial del origen migratorio de los abuelos también podría vincularse a distintas pautas culturales —actitudes, expectativas y modelos de comportamiento— que pueden favorecer o limitar procesos de movilidad ascendente (Germani, 1962; Dalle, 2016). En los hijos/as de migrantes, la socialización en la cultura de de origen de sus padres (a través del aprendizaje de la lengua, tradiciones, valores y modelos de comportamiento) es más probable que en los nietos para quienes el legado de la cultura migratoria de los abuelos es más lejano. A pesar de ello, consideramos que la transmisión directa o indirecta (a través del relato de los padres) de las experiencias de los abuelos puede constituir un acervo socio-cultural que condiciona la trayectoria de clase de las generaciones siguientes.

ESTRATEGIA DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Los datos analizados provienen de la encuesta PI-Clases (2016) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, dirigida por Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert y relevada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015 y 2016. Se trata de una encuesta a una muestra probabilística de 1065 casos, de diseño estratificado y multi-etápico, con selección aleatoria en todas sus etapas. El universo de estudio es la población de 25 a 65 años al momento de la encuesta. Asimismo, se analizó la encuesta de *Estratificación y movilidad social en el Gran Buenos Aires* de 1961 dirigida por Germani, también de diseño probabilístico. El universo de estudio de la encuesta releada en 1961 son los jefes/as de hogar mayores de 18 años residentes en el AMBA. En virtud del diseño probabilístico de ambos relevamientos es posible realizar inferencias a la población estudiada.

Para analizar los condicionantes de la movilidad social ascendente en 1961 y 2015/2016 se utilizó la técnica regresión logística ordinal multivariada. Este modelo se caracteriza porque las categorías de la variable dependiente tienen una escala de medición de tipo ordinal.

Es posible distinguir una jerarquía de poder, estatus socio-económico y prestigio social en el esquema de clases utilizado pero no el intervalo exacto de distancia entre las mismas (Solís, 2007).

Para comparar los resultados de la encuesta PI-Clases con el estudio de Germani construimos la clase social de destino y de origen (de padres y abuelos) en base a la clasificación utilizada por Germani (1963) de siete niveles ocupacionales que fueron agrupados en cuatro clases sociales siguiendo los criterios de dicho autor en *Estructura social de la Argentina* (Germani, 1987). Este esquema de clases es muy similar al utilizado en los estudios de estratificación social de la escuela norteamericana (Hout, 1983).

En relación al origen migratorio, la encuesta de 1961 relevó el lugar de nacimiento a nivel desagregado (país, provincia, ciudad) del jefe/a de hogar, el período de llegada a Argentina y el AMBA de los migrantes, y el país de nacimiento de su padre y madre. En la encuesta PI-Clases, como ya adelantamos, incorporamos el lugar de nacimiento a nivel desagregado para tres generaciones (abuelos, padres y encuestado/a)¹².

La variable dependiente del modelo “Clase social de destino” se divide en 4 categorías ordenadas de menor a mayor jerarquía: 1) Clase popular no calificada; 2) Clase popular calificada; 3) Clase media —estrato inferior—; 4) Clase alta y clase media —estrato superior—. Los modelos de tipo logísticos basados en los cálculos de las razones de chances (*odds ratio*) controlan la movilidad estructural generada por los cambios en las distribuciones marginales de origen y destino. Por dicha razón, este modelo es útil para estimar la *movilidad relativa* que mide la *desigualdad de oportunidades* de movilidad ascendente de un grupo en relación a otro, controlando el efecto del cambio estructural (Treiman, 2009).

Los coeficientes que permiten calcular el modelo indican las chances (*odds*) de alcanzar una posición de clase mayor o igual a J *versus* una posición de clase menor a J, por lo que se interpretan como la propensión a alcanzar una posición de clase de mayor jerarquía, es decir, mide la *probabilidad relativa de movilidad ascendente*. Las variables independientes fueron introducidas como variables *dummy* para captar efectos no lineales vinculados a los rasgos específicos de cada categoría. En el modelo multivariado, las razones de chances se interpretan como una medida de la magnitud en la brecha en la movilidad social ascendente entre las categorías de la variable introducida, manteniendo constante las otras variables independientes incluidas en el modelo (Solís, 2007).

12 Para ver detalles sobre la operacionalización de las variables Origen migratorio familiar I y Origen migratorio familiar II así como de otras variables incluidas en este capítulo ver el capítulo 14 de la presente publicación.

Las variables independientes introducidas pueden dividirse en tres grupos: 1) de tipo adscripto, 2) de tipo adquirido y 3) vinculadas al contexto socio-histórico. Corresponden al primer grupo: la clase social de los abuelos, la clase social del padre, el lugar de nacimiento y el origen migratorio familiar. Estas variables constituyen características en las que no interviene la elección: son heredadas de la familia de origen e influyen en la socialización primaria. En el segundo grupo incluimos el nivel educativo alcanzado. El logro educativo depende de la desigualdad de oportunidades vinculada al origen de clase social pero, en parte, también intervienen capacidades, esfuerzo y talento personal.

La variable cohorte de nacimiento permite aproximarnos al efecto del contexto socio-histórico en las oportunidades de movilidad social ascendente, en la medida en que cada cohorte comparte cierta experiencia común en relación al marco de oportunidades del sistema educativo y la estructura ocupacional en cada período histórico¹³. Asimismo, la variable período de establecimiento en la región permite aproximarnos a indagar la influencia de la estructura de oportunidades y la integración socio-cultural en la movilidad social de los migrantes externos e internos.

En relación a estudios precedentes hemos explorado el efecto período entre 1961 y 2015/2016. Estos años se vinculan a dos etapas distintas de desarrollo económico del país. El primer período corresponde al modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en el cual la metrópoli experimentaba un crecimiento industrial sustantivo y la población crecía a un ritmo acelerado en base a migraciones internas y externas (desde Europa hasta 1958 aproximadamente, y de países limítrofes). El segundo período combina dos tendencias en la estructura de clases de dirección opuesta vinculadas a modelos de desarrollo diferentes: una de mediano plazo hacia la polarización social y precarización de la clase trabajadora vinculados a la apertura económica y la valorización financiera (1976-2001), y otra de recomposición social, que tuvo lugar entre 2003-2015 a través políticas redistributivas impulsadas por el Estado que favorecieron la expansión del sector productivo en un contexto de mayor apertura económica que la ISI (Dalle, 2010b; Palomino y Dalle, 2016; Maceira, 2016, 2018, Benza, 2016).

La estrategia de análisis comienza con la elaboración de tablas bivariadas que muestran la posición en la estructura de clases según

13 Sin embargo, al trabajar con la posición de clase social al momento de la encuesta, no es posible distinguir el efecto período y el efecto grupo de edad en cada cohorte.

origen migratorio familiar. Luego, se calcularon regresiones logísticas ordinales de cada variable independiente en forma separada para medir el efecto bruto de cada una de ellas. Estos modelos permiten medir de manera preliminar el sentido y la intensidad de cada una de las relaciones postuladas. Los resultados están expresados en razones de chances y entre paréntesis se consigna el valor del pseudo-R² que suele utilizarse como medida del efecto de cada variable independiente sobre la dependiente. Luego, aplicamos un análisis multivariado por pasos que permite conocer el efecto de cada variable controlando por las otras variables independientes incluidas.

Ajustamos un modelo de regresión por bloques anidados, realizando procedimientos de prueba de hipótesis para cada grupo de variables incluida en cada paso. Esta estrategia busca poner a prueba hipótesis sobre la incidencia de los factores señalados en las probabilidades de movilidad social ascendente. La aplicación del test Lr₂ nos permite inferir si la introducción de una nueva variable o un grupo de variables teóricamente pertinentes para estudiar procesos de movilidad social agregan efectos estadísticamente significativos en relación a un modelo más simple. De este modo, este test es un indicador de la parsimonia del modelo (Long y Freese, 2006).

ETAPA ANTECEDENTE: EL IMPACTO DEL ALUVIÓN INMIGRATORIO DE ULTRAMAR

En el período de 1870 y 1930 Argentina se insertó en el mercado mundial como país exportador de cereales y carne. La expansión de la producción agropecuaria y el crecimiento de actividades manufactureras y de servicios a sus costados convirtieron al país en un destino atractivo para las masas de trabajadores desplazados en Europa por la transición a una agricultura capitalista orientada al mercado. El aluvión inmigratorio europeo tuvo un efecto de *reemplazo* sobre una población nativa de escaso tamaño¹⁴ (Germani, 1962). Los pueblos

14 Varios factores explican este hecho. Hasta los albores de la Independencia, el centro gravitacional de la economía de Argentina se encontraba en el Noroeste, vinculado a la producción de manufacturas que sustentaban la ruta comercial con la producción minera en el Alto Perú (sobre todo, Potosí). Allí residía más de la mitad de la población (52%). Luego de la Independencia, la estructura productiva argentina se reorientó a explotar las ventajas comparativas de la llanura fértil de la región pampeana, pero, debido a las guerras internas, tuvo un desarrollo parcial. Los datos del primer Censo en 1869, antes de la llegada del aluvión migratorio de ultramar, muestran que ya se había roto el equilibrio en favor de las provincias del Litoral (53,4%), incluyendo a Córdoba. En el tercer censo nacional de 1914, el volumen de población en la región pampeana respecto del total del país era de 74%, de los cuales se estima

originarios de la región pampeana fueron diezmados por sucesivas campañas militares¹⁵ y el crecimiento de la población posterior a la Independencia fue muy paulatino.

La inmigración de ultramar fue a la vez consecuencia y motor del desarrollo económico¹⁶. Si bien los inmigrantes no accedieron al núcleo central de valorización de capital —la posesión de grandes extensiones de tierras—, rápidamente se insertaron en las clases fundamentales del proceso de modernización capitalista —medianos y pequeños empresarios industriales y obreros urbanos—. En el campo proliferaron los chacareros arrendatarios que alquilaban parcelas de tierra para su explotación (Germani, 1962; Sautu, 1968).

Siguiendo la *staple theory*, el impacto del crecimiento basado en un bien primario depende de los eslabonamientos que se generan en diversos sectores de la economía. En Argentina, el modelo de desarrollo agroexportador fue más diversificado que las economías centradas en el sector primario de otros países de la región. Por un lado, implicaba un desarrollo más amplio de productos de exportación —cueros, carne, lana, cereales y oleaginosas—, pero, asimismo, tuvo un efecto multiplicador mucho mayor sobre actividades económicas complementarias —desarrollo de una industria para la provisión de insumos, abastecimiento para el consumo de la mano de obra, desarrollo de infraestructura y servicios, procesamiento del bien previo a su exportación, entre otros (Míguez, 2011) —. El *surplus* creado por la expansión económica a partir de la producción y exportación agropecuaria pudo, sin embargo, filtrarse de manera no muy pequeña (a través de salarios relativos altos) hacia otros estratos de la población, lo que

que el 72% eran migrantes europeos o hijos/as de migrantes (Gerchunoff y Torre, 2014). Frente a un tamaño de población escaso al inicio del ciclo migratorio masivo, el efecto fue un shock demográfico (Germani, 1962; Devoto, 2007).

15 Estas campañas militares implicaron la matanza de una parte importante de los pueblos originarios —mapuche, pampa, renquel y tehuelche— y un proceso de etnocidio de los sobrevivientes que implicó la pérdida de tierras y de su identidad al ser desplazados por la fuerza a reservas —campos de concentración— o trasladados por la fuerza para ser utilizados como mano de obra (Pigna, 2004: 317-321).

16 La inmigración de ultramar constituyó una pieza angular en el proyecto de la generación del 80. En su diagnóstico, el país era un “desierto” y había que poblarlo de inmigrantes que reemplazaran a la población criolla (el gaucho) como condición para fundar una nación moderna. La crítica necesaria del carácter eurocéntrico del proyecto, a mi juicio, no debería negar los aportes del aluvión migratorio de ultramar para el desarrollo del país, sobre todo, tomando en consideración que la mayoría de los migrantes eran de clase popular y no fueron los responsables del avance militar sobre los pueblos originarios.

favoreció la expansión del mercado interno para el desarrollo de una industria liviana (Sautu, 1968).

Durante el período 1880-1930 el perfil de la estructura de estratificación social se transformó hondamente: de una sociedad polarizada y bastante cerrada hacia otra en la que comenzaron a sobresalir las clases medias y era más factible la movilidad entre clases. La expansión de oportunidades ocupacionales generó un intenso proceso de *movilidad social ascendente de tipo estructural*. Los inmigrantes europeos y sus descendientes tuvieron la primera palabra en generar o aprovechar dichas oportunidades. Para los recién llegados la vía de ascenso social fue la instalación de pequeños talleres, comercios y explotaciones agropecuarias que crecieron al calor de una sociedad en expansión demográfica progresiva y relativamente próspera, específicamente en la región pampeana, que constituía el motor del crecimiento económico. La mayoría, sin embargo, nutrió a la naciente clase obrera, lo que para muchos significó un primer escalón en la trayectoria de ascenso por provenir de ocupaciones rurales. Para sus hijos, la vía de ascenso social era a través de la educación pública que brindaba los conocimientos necesarios para ingresar a ocupaciones técnicas y administrativas o abría las puertas de la universidad y el acceso a ocupaciones profesionales (Germani, 1963; 1970; Míguez, 2011). En palabras de Torre (2010: 190), aquella sociedad se caracterizó por una “mística igualitarista” que se nutría de una experiencia societal de renovada movilidad social ascendente: “la convicción de amplias franjas de la población de que ninguna persona era por nacimiento inferior a otra... que en principio no había posición ni bien público que estuviera fuera del alcance”. La inmigración de ultramar, primero, y el peronismo, a su turno, erosionaron los cimientos de jerarquías sociales preexistentes.

Germani (1962) plantea distintas explicaciones sobre el predominio de la población de origen europeo en las clases medias. La principal causa es de *tipo estructural*: los inmigrantes europeos arribaron al país en el contexto de una estructura social en construcción, donde ascender socialmente era más fácil; su llegada no implicó un proceso de asimilación a una estructura social preexistente, sino la conformación de una estructura social nueva. Ello explica, por ejemplo, por qué los inmigrantes italianos no ingresaron por la parte más baja de la estructura de estratificación de clases, como sí ocurrió con dicha corriente emigratoria en Estados Unidos, donde a su llegada el país contaban con un mayor desarrollo económico e instituciones más consolidadas (Di Tella, 2011). Los rasgos de esta nueva sociedad pueden sintetizarse en la siguiente descripción de Torre y Pastoriza (2002: 264-265): “En-

tre sus aspectos sobresalientes se destacaron unas relaciones directas y frontales, desprovistas de las actitudes de respeto y deferencia tradicionales; la confianza en el progreso individual y la cultura letrada; una moralidad austera y liberal a la vez, que combinaba control de la natalidad con las pautas convencionales de autoridad dentro de la familia”. Los migrantes europeos y sus descendientes no tuvieron que asimilarse a esta sociedad; fueron ellos quienes la construyeron.

Más allá de la preeminencia de la interpretación estructural, Germani (1962) sugiere como explicación complementaria que los inmigrantes europeos traían en su modesto equipaje valores y actitudes más proclives a procesos de acumulación material y progreso económico. También, probablemente, haya influido en su rápido ascenso social que la elite gobernante promovió la inmigración europea como estrategia central para modificar sustancialmente la composición de la población. El aliento a la inmigración europea perseguía varias metas a la vez: atraer fuerza de trabajo con habilidades vinculadas a la agricultura e introducir formas de producción modernas (Germani, 1962).

Ahondando en la dimensión cultural debemos resaltar que, si bien hubo un aliento estatal a la inmigración europea y que para los inmigrantes de dicho origen no debió de haber barreras culturales fuertes para la incorporación a una sociedad construida en base a su propio ethos cultural, en términos de Scobie (1977: 296), el criollo también ridiculizó al inmigrante: “las burlas sobre la torpeza, ineptitud o estupidez del gringo, gallego o inmigrante en general crecieron hasta convertirse en un miedo al ridículo...”. Epítetos¹⁷ como los de “gringo”, “gallego” o “ruso” podían rebotar en los oídos de los inmigrantes, pero penetraban profundamente en los de sus hijos. Esta y otras burlas impulsaban a los niños a adoptar lo que creían el modelo criollo de lenguaje, costumbres y actitudes y a rechazar la lengua y las costumbres de sus padres (Scobie, 1977). Dicho distanciamiento de la cultura de origen “[fue] secretamente autorizado en la intimidad de los hogares de los hombres y mujeres que vinieron a “hacer la América”... con el intento de que sus hijos/as salieran sin hipotecas en busca de las oportunidades que prometía el país” (Torre, 2010: 179).

Por último, el imaginario socio-cultural europeizante debió influir en el mayor prestigio social atribuido a los grupos de origen europeo

17 “Gringo”, asociado a los italianos, implicaba un prototipo de labrador extremadamente ahorrativo, incapaz de disfrutar de placer alguno. “Gallego”, como se le decía al español, tendía a designar a un trabajador rústico e insignificante, a una mula de carga. El epíteto de ruso, aplicado a la inmigración judeo-rusa, delataba cierto antisemitismo, al mismo tiempo que designaba a campesinos extrañamente vestidos (Scobie, 1977).

frente a la población mestiza con aporte indígena, lo que contribuyó a relegarla a los escalones más bajos de la jerarquía de clases (Margulis, 1999; Adamovsky, 2009; Dalle, 2013, 2016). En el estudio de Adamovsky (2009), la auto-identificación con el origen migratorio europeo y la discriminación a la población de “piel oscura”¹⁸ —en sus términos— es considerada un componente central en la conformación identitaria de las clases medias junto con una identidad política antiperonista.

Este estudio parte del supuesto de que la discriminación étnica hacia la población con aporte indígena o de pueblos originarios constituye un factor importante de cierre de oportunidades. Sin embargo, a diferencia de otras investigaciones que plantean que es el mecanismo central para comprender el predominio de la población de origen europeo en las clases medias, entendemos que este factor debe ser incluido en el marco de una explicación multicausal que busque ampliar la mirada sobre el conjunto de factores estructurales y culturales que condicionaron las pautas de movilidad social de grupos poblacionales de distinto origen migratorio.

MOVILIDAD SOCIAL DURANTE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LA ÚLTIMA OLEADA DE MIGRACIONES DE EUROPA

¿Qué ocurrió con la segunda oleada de migraciones de Europa después de la Segunda Guerra Mundial y de otras provincias del país a la región metropolitana de Buenos Aires? La encuesta de Germani de 1961 brinda un panorama elocuente sobre la conformación de la estructura de estratificación social. En términos generales, la población se repartía en tercios: entre los que habían nacido en Capital Federal o en el Gran Buenos Aires —principalmente de origen europeo—, migrantes internos —de origen europeo y criollo— y migrantes externos —principalmente europeos (aunque comenzaba a tener presencia la inmigración de países limítrofes)—.

Al estudiar, sin embargo, su ubicación en el sistema de estratificación de clases, Germani (1963) observó que los migrantes de arribo más reciente —atraídos por el proceso de industrialización y por las actividades comerciales y de servicios que brindaba una gran ciudad como Buenos Aires— se ubicaron en los dos estratos de clase popular y los nativos —hijos o nietos de inmigrantes europeos—, en mayor volumen relativo, en las clases medias y en la clase alta. Dicha fotografía reflejaba la situa-

18 A mi juicio, la población que sufre discriminación étnica en Argentina son los pueblos originarios y la población descendiente del mestizaje latinoamericano. La piel oscura es uno de los rasgos fenotípicos de estas poblaciones pero la discriminación lo trasciende.

ción relativa en la carrera del ascenso social de grupos que arribaron a la región en distinto momento (Germani, 1963; Torre, 2010). La investigación de Germani abonaba la perspectiva según la cual los migrantes en una estructura social consolidada ingresan por la base de la estructura de estratificación social y ejercen un efecto de empuje hacia arriba de la población nativa o migrantes que llegaron anteriormente. En el cuadro 4.1 se observa esta pauta con una clasificación más desagregada que la utilizada por Germani, al considerar el origen nacional de los padres¹⁹.

Cuadro 4.1.
Inserción de clase según lugar de nacimiento del jefe/a de hogar
y origen nacional de los padres. AMBA, 1961 (en %)

Posición de clase	Lugar de nacimiento y origen nacional de los padres					Total
	AMBA, padres argentinos	AMBA, padres europeos	Migrantes internos, padres europeos	Migrantes internos, padres argentinos	Migrantes externos (europeos)	
Clase alta y media, estrato superior	34,4	24,9	17,1	13,2	9,7	18,0
Clase media, estrato inferior	34,5	37,8	33,3	22,1	33,3	33,1
Clase popular calificada	24,1	29,2	35,1	45,7	39,9	35,5
Clase popular no calificada	7,0	8,1	14,4	19,0	17,1	13,5
Total	100	100	100	100	100	100
n	186	503	222	258	616	1785

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Estratificación y movilidad social dirigida por Germani (1961).

Un análisis detallado de las tasas de movilidad social intergeneracional desde las clases populares según origen nacional de los padres apoya la tesis de la asimilación lineal. De la población con origen de clase popular, los nativos de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires —en aquella época, principalmente, del primer cordón— hijos de argentinos (y nietos de migrantes europeos) son los que tuvieron mayor ascenso a las clases medias, seguidos muy de cerca por los nativos del AMBA de padres migrantes europeos. Luego siguen los nacidos en otras provincias hijos de migrantes europeos, seguidos por los inmigrantes europeos y, por último, los migrantes internos cuyos padres eran argentinos (Cuadro A4.1 del Anexo). Para Germani (1963: 342), el mayor ascenso

19 Germani (1963) utilizó la variable origen nacional de los padres para describir tasas de movilidad social intergeneracional.

social de los migrantes internos de padres europeos que de los migrantes internos de padres argentinos probablemente no se debía al origen nacional de los padres, sino a que provenían de provincias de mayor desarrollo relativo (Provincias del Litoral: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y sur de Córdoba). ¿En qué medida se sostiene esta pauta de desventaja de la primera generación de migrantes externos e internos si introducimos otras variables como el origen de clase social y su nivel educativo? ¿El origen migratorio europeo de los padres favorecía la movilidad social ascendente?

A continuación buscamos profundizar el análisis desarrollado por Germani a través de un análisis multivariado basado en la técnica de regresión logística ordinal descripto (Cuadro 4.2). En la primera columna presentamos resultados de los modelos logísticos ordenados para cada una de las variables independientes antes de ajustar modelos multivariados.

Entre todas las variables independientes seleccionadas, la que tiene una mayor asociación con la movilidad de clase en sentido ascendente es la del nivel educativo alcanzado, destacándose el efecto impulsor de las credenciales de nivel secundario y, sobre todo, universitario. La clase social del padre sigue en orden secuencial en relación al tamaño de su “efecto bruto” sobre la movilidad social ascendente. Provenir de orígenes de clase más altos incrementaba las chances de obtener una clase social más elevada. Luego se destaca la influencia del lugar de nacimiento y origen nacional de los padres. Los distintos grupos migratorios de primera o segunda generación tienen menores probabilidades de ascenso de clase que los nativos del AMBA.

Estos primeros resultados son consistentes con dos hipótesis: la asimilación lineal, según la cual, a medida que los grupos migratorios incorporan los valores de la sociedad de destino, ascienden a las clases medias y, en principio, también con una influencia positiva del origen migratorio europeo de los padres. Apoyando en parte la primera hipótesis, la introducción de la variable “período de llegada al AMBA” tiene un efecto estadísticamente significativo, destacándose, sobre todo, las menores probabilidades de ascenso social de los migrantes internos y externos más recientes que arribaron a la región después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1961).

Cuadro 4.2.

Regresión logística ordenada de probabilidades de movilidad social ascendente según variables adscriptas y adquiridas. Jefes/as de hogar mayores de 18 años. AMBA, 1961 (Exp. Beta)

Variables independientes	Efectos brutos	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Clase social del abuelo <i>(Ref. Clase popular no calificada)</i>	(0,0123)				
Clase alta y clase media, estrato superior	2,9***	1,3	1,4+	1,4*	0,9
Clase media, estrato inferior	1,5*	0,9	1,0	1,0	1,0
Clase popular calificada	1,5*	1,2	1,2	1,1	1,1
Sin información	1,1	0,9	0,8	0,9	0,9
Clase social del padre <i>(Ref. Clase popular no calificada)</i>	(0,0519)				
Clase alta y clase media estrato superior	8,5***	7,7***	6,9***	7,0***	3,4**
Clase media, estrato inferior	3,3***	3,2***	2,8***	2,8***	1,9***
Clase popular calificada	2,1***	2,0***	1,7***	1,8***	1,5**
Lugar de nacimiento y origen nacional de los padres <i>(Ref. Nacidos en AMBA, padres argentinos)</i>	(0,0255)				
Nacidos en AMBA, padres migrantes europeos	0,67*		0,83	0,85	0,97
Migrantes internos, padres migrantes europeos	0,42***		0,47***	0,51	0,66
Migrantes europeos	0,29***		0,34***	0,38*	0,49
Migrantes internos, padres argentinos	0,25***		0,32***	0,36*	0,48
Cohorte de nacimiento <i>(Ref. hasta 1900)</i>	(0,0030)				
Nacidos entre 1901 y 1911	1,2			1,16	1,11
Nacidos entre 1912 y 1921	1,5**			1,54**	1,42*
Nacidos entre 1922 y 1931	1,4*			1,76**	1,31
Nacidos entre 1932 y 1943	1,1			1,12	0,72
Período de llegada al AMBA <i>(Ref. Nativos del AMBA)</i>	(0,0251)				
Entre 1880 y 1918	0,50***			1,46	1,77
Entre 1919 y 1930	0,45***			1,11	1,23
Entre 1931 y 1944	0,47***			0,98	1,14
Entre 1945 y 1961	0,30***			0,67	0,81
Nivel educativo (Ref. primario completo)	(0,1448)				
Primario completo	4,7***				3,7***
Secundario completo	27,9***				18,4***
Superior completo	201,3***				120,0***
Pseudo R2		0,054	0,076	0,083	0,175
LR test		Lr: 103,1***		Lr: 29,1** Lr: 432,1***	
N		1785	1785	1785	1785

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Estratificación y movilidad social dirigida por Germani (1961).

La clase social del abuelo paterno²⁰ muestra un efecto no desdeñable, sugiriendo la existencia de influencias de largo plazo en las trayectorias familiares de clase. Por último, la cohorte de nacimiento muestra un efecto bruto muy bajo. Las probabilidades de movilidad social ascendente crecen levemente en las cohortes intermedias nacidas entre 1912 y 1931, probablemente vinculadas a mayores oportunidades educativas. El grupo más joven, nacido entre 1932 y 1943, si bien tuvo mayores oportunidades educativas, aún no había alcanzado la cúspide de su trayectoria laboral. Es posible que las distintas variables independientes postuladas estén correlacionadas entre sí y que, por lo tanto, cada una de las asociaciones “brutas” descritas incluyan el efecto de otra variable omitida. Por ello, como adelantamos en la sección metodológica, aplicamos un análisis multivariado por pasos que permite conocer el efecto de cada variable controlando por las otras variables incluidas.

En el modelo 1 incluimos dos variables de tipo adscripto: la clase social del abuelo y la clase social del padre, bajo el supuesto de que la clase social de origen constituye el clivaje central de desigualdad en las oportunidades de movilidad social ascendente. Utilizaremos este modelo como base para indagar en qué medida la introducción de otras variables adscriptas y adquiridas aporta efectos significativos a las probabilidades de ascenso social. Los resultados del modelo 1 muestran que la clase social del padre está asociada significativamente con la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente.

El modelo 1 permite también realizar inferencias sobre el efecto de la clase social del abuelo paterno sobre las probabilidades de ascenso social. Como vimos, la clase social del abuelo tiene un efecto bruto sobre la probabilidad de movilidad social ascendente de los nietos. Sin embargo, se trata de un efecto indirecto, “mediado” por la clase social del padre, porque al introducir esta última variable el efecto de la clase social del abuelo se eclipsa. Un examen más detallado del efecto de la clase social del abuelo sobre la del padre a través de

20 La decisión de mantener la categoría “sin información” en la posición de clase del abuelo paterno se fundamenta en dos razones: por un lado, no reducir de manera sustantiva el tamaño de la muestra y, por el otro, mostrar que la población que no pudo brindar información sobre la posición ocupacional o el nivel educativo del abuelo paterno tiene una pauta muy cercana al estrato no calificado de las clases populares. Apoya esta pauta el supuesto teórico de que el recuerdo de la genealogía familiar es menor entre las clases populares que en la clase alta y las clases medias. Esto se debe a varios factores que están presentes en todas las clases pero tienen sobre-representación en las clases populares: muertes tempranas, migraciones o separaciones forzadas y ausencia en el hogar de la figura paterna, entre otros.

un análisis de regresión ordinal muestra un efecto fuerte —estadísticamente significativo— del primero sobre el segundo²¹. Es decir, *en la primera mitad del siglo XX, la clase social del abuelo había ejercido una influencia sustantiva sobre la clase social de destino de sus hijos (padres) y esta última, sobre las oportunidades de movilidad social ascendente de sus hijos/as (nietos)*.

En el modelo 2, al introducir la variable lugar de nacimiento y origen nacional de los padres, observamos que, controlando por el origen de clase social, tanto los migrantes europeos de llegada más reciente como los migrantes internos tuvieron menores probabilidades de movilidad ascendente. Los nacidos en el AMBA —hijos de padres migrantes europeos—, en cambio, estaban en una situación próxima a la población del AMBA con al menos dos generaciones en el país (familias tradicionales o de origen migratorio europeo ya consolidadas en Buenos Aires).

El origen migratorio europeo de los padres parecería favorecer una mayor movilidad ascendente, pero, en un examen más detallado, introduciendo las variables lugar de nacimiento del jefe/a y origen nacional de sus padres por separado, se observó que esta última no ejerció un efecto significativo; asimismo, la distinción entre migrantes de la región pampeana y de otras regiones del país (principalmente el noroeste y noreste) permitió corroborar la idea intuitiva de Germani (1963: 342): los migrantes internos de origen europeo tenían mayores probabilidades de movilidad social ascendente porque provenían en mayor medida de la región pampeana (posiblemente vinculado a un mayor desarrollo relativo de la zona de origen, lo que aportaría ventajas en el nivel educativo).

En el modelo 3, al introducir la cohorte de nacimiento y período de llegada al AMBA, se observa que las variables introducidas en los pasos anteriores mantienen su efecto en niveles muy similares y de manera significativa. Los resultados indican que, controlando por el origen de clase social y el origen migratorio, las cohortes intermedias nacidas entre 1912 y 1931 tuvieron mayores probabilidades de ascenso social. Cabe destacar que dichas cohortes coinciden con los grupos etarios (de 30 a 49 años) más próximos a la cúspide de su trayectoria laboral. La variable período de llegada al AMBA muestra la tendencia ya señalada sobre la disminución de probabilidades de ascenso social de los migrantes más recientes, pero su efecto no es estadísticamente significativo porque se superpone con el efecto del lugar de nacimiento

21 El valor del Pseudo R2 es 0,0506, similar al efecto de la clase social del padre sobre la del hijo/a.

to y origen nacional de los padres (modelo 2). La prueba de hipótesis, utilizando el test LR, indica que el modelo 3 es preferible en relación a los modelos 1 y 2, indicando que la cohorte y el período de llegada al AMBA introducen elementos a considerar en la explicación de la movilidad social ascendente.

El modelo 4 incorpora el efecto del nivel educativo alcanzado. Los resultados indican que el *logro educativo* es un *factor preponderante de movilidad social ascendente*. En particular, la obtención de títulos universitarios constituía una llave de acceso a las clases medias privilegiadas. Aunque aquí no se desarrolla un modelo de análisis temporal —como el *path analysis*—, se infiere que la clase social de origen influye sobre la desigualdad de oportunidades de logro educativo y este logro, en el destino de clase alcanzado. Es posible inferir esta pauta en el modelo, ya que la introducción de la variable “nivel educativo” produce una disminución pronunciada del efecto del origen de clase social; esto implica que una parte importante de su efecto sobre el destino está *mediado* por la educación alcanzada. No obstante, debe tomarse en consideración que la *clase social de origen* mantiene un *efecto directo* sobre el *destino de clase*. Esta pauta constituye un factor sustantivo de reproducción de la desigualdad porque indica que, entre quienes alcanzaron un mismo nivel educativo, quienes provienen de un origen de clase social más alto logran una posición de clase de mayor jerarquía.

La prueba de hipótesis, utilizando el test LR, brinda evidencias en favor del modelo 4, el cual considera el papel relevante del nivel educativo alcanzado en las chances de ascenso social intergeneracional. Asimismo, los resultados de este modelo permiten refinar las interpretaciones antecedentes sobre la influencia de la condición y el origen migratorio. Al controlar por origen de clase social familiar (de dos generaciones hacia atrás) y el nivel educativo alcanzado, el lugar de nacimiento y origen nacional de los padres deja de tener un efecto significativo (aunque mantiene la pauta señalada). Este resultado sugiere que *las menores chances de movilidad ascendente de la última oleada de migrantes europeos y de los migrantes internos no están relacionadas a su condición migratoria, sino a desventajas vinculadas con un origen de clase social más bajo y a menores niveles educativos alcanzados*. Los resultados apoyan la tesis de que el tiempo transcurrido desde la llegada a la sociedad de destino y la asimilación socio-cultural —en la que la escuela pública tenía un rol central— son factores importantes que favorecían la movilidad social ascendente.

MOVILIDAD SOCIAL SEGÚN ORIGEN MIGRATORIO EN LA ACTUALIDAD

¿Qué tipo de inserción en la estructura de estratificación de clases tienen en la actualidad las familias según su origen migratorio? El cuadro 4.3 muestra una imagen descriptiva de la posición de clase de la población del AMBA de ambos sexos según el origen migratorio familiar en 2015/2016. Primero utilicé la variable “origen migratorio familiar II”, la cual reúne de manera agregada el origen inmigratorio de las familias (Tres generaciones nativas del AMBA, País de ultramar, Otra provincia de Argentina y País latinoamericano). Luego, para realizar un análisis más detallado utilicé la variable “origen migratorio familiar I” que toma en cuenta además del lugar de origen, qué generación de la familia migró (abuelos/as, padre/madre o hijo/a).

Cuadro 4.3.
Posición de clase según origen migratorio familiar de la población residente en el AMBA en 2015/2016 (en %)

Origen migratorio familiar II					
Posición de clase	Familias con tres generaciones en AMBA	Familias con origen migratorio europeo	Familias con origen migratorio interno / abuelos y padres argentinos	Familias con origen migratorio latinoamericano	Total
Clase alta y media, estrato superior	45,8	34,9	16,8	15,8	25,4
Clase media, estrato inferior	32,5	36,8	28,2	24,2	31,1
Clase popular calificada	7,2	18,0	22,9	28,3	20,6
Clase popular no calificada	14,5	10,4	32,1	31,7	22,9
Total	100	100	100	100	100
n	83	367	471	120	1041

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta PI-Clases (2016).

Las familias con tres generaciones en el AMBA (principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) —de ascendencia europea mayoritariamente— están sobre-representadas en la clase alta y en las clases medias privilegiadas. Las familias con origen migratorio europeo de llegada más reciente a la región tienen una pauta similar de

predominio en las clases medias y alta, aunque es mayor su presencia relativa en el estrato inferior de las clases medias. Las familias con origen migratorio interno sin aporte migratorio europeo —al menos hasta la generación de los abuelos— y las familias con origen migratorio latinoamericano están sobre-representadas en el estrato no calificado de las clases populares. Entre las familias con origen migratorio latinoamericano se destaca su sobre-representación en el estrato obrero calificado de las clases populares, lo que implica, en principio, que estarían recorriendo caminos de movilidad ascendente de corta distancia.

El cuadro 4.4 permite acercarnos a indagar la influencia de factores adscriptos y adquiridos en las probabilidades de movilidad social ascendente en la actualidad. Una primera constatación es que las variables independientes utilizadas en 2015/2016 muestran *efectos brutos* similares a la encuesta de 1961. En particular, se destaca la similitud en el peso de la clase social del padre. Esta pauta apoya la idea de que el instrumento de medición utilizado —el esquema de clases de Germani de 1955 (1987) es una herramienta útil para captar persistencias en el grado de desigualdad. El análisis comparativo de la “fluidez social” entre 1961 y 2015/2016 mostró una pauta desigualdad de oportunidades constante²².

22 Se contrastó el modelo de fluidez constante, según el cual la asociación entre orígenes y destinos de clase es igual en 1961 y 2015, y el UNIDIFF que permite captar una tendencia de incremento o disminución de la asociación entre ambos períodos. El resultado arrojó que es preferible el primer modelo (datos no presentados por la extensión del texto, solicitarlos al autor).

Cuadro 4.4.

Regresión logística ordenada de probabilidades de movilidad social ascendente según variables adscriptas y adquiridas. Población de ambos sexos de 25 a 65 años. AMBA, 2015/2016 (Exp. Beta)

Variables independientes	Efectos brutos	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Clase social del abuelo <i>(Ref. Clase popular no calificada)</i>	(0,0334)				
Clase alta y clase media, estrato superior	5,5***	2,5***	2,3***	2,3***	1,6+
Clase media, estrato inferior	2,7***	1,5*	1,3	1,3	0,9
Clase popular calificada	1,6***	1,1	0,9	0,9	0,8
Sin información	1,0	0,8	0,7	0,7	0,6*
Clase social del padre <i>(Ref. Clase popular no calificada)</i>	(0,0630)				
Clase alta y clase media estrato superior	8,4***	6,3***	4,9***	4,9***	2,3***
Clase media, estrato inferior	4,0***	3,4***	2,7***	2,7***	1,9**
Clase popular calificada	1,5***	1,4*	1,3	1,3	1,0
Origen migratorio familiar I <i>(Ref. Tres generaciones nacidas en AMBA)</i>	(0,0465)				
Dos generaciones en AMBA, abuelos migrantes europeos	0,98		0,87	0,85	0,75
AMBA, padres migrantes internos y abuelos migrantes europeos	0,50*		0,62	0,60	0,66
AMBA, hijos de migrantes europeos	0,62		0,76	0,74	0,67
Migrantes europeos	0,76		0,54	0,33	0,41
Migrantes internos (padres o abuelos migrantes europeos)	0,42*		0,54	0,35	0,81
Dos generaciones en AMBA, nietos de migrantes internos y latinoamericanos	0,36**		0,52*	0,52*	0,40**
AMBA, hijos de migrantes internos y abuelos argentinos	0,24***		0,35***	0,34***	0,43**
Migrantes internos (padres y abuelos arg.)	0,17***		0,25***	0,17	0,38**
AMBA, hijos de migrantes latinoamericanos	0,28***		0,36***	0,35**	0,41*
Migrantes latinoamericanos	0,16***		0,21***	0,13	0,33**
Cohorte de nacimiento <i>(Ref. 1950-1960)</i>	(0,0007)				
Nacidos entre 1961 y 1970	1,06			0,98	
Nacidos entre 1971 y 1980	1,21			1,13	
Nacidos entre 1981 y 1990	0,99			0,88	

MOVILIDAD SOCIAL A TRAVÉS DE TRES GENERACIONES:
HUELLAS DE DISTINTAS CORRIENTES MIGRACIONES

Período de llegada al AMBA (Ref. nativos AMBA)	(0,0158)				
Entre 1955 y 1975	0,34***			1,34	
Entre 1976 y 1989	0,50**			1,65	
Entre 1990 y 2014	0,51***			1,62	
Nivel educativo (Ref. Primario incompleto)	(0,1587)				
Primario completo	2,3**			2,1**	
Secundario completo	11,1***			7,6***	
Superior completo	65,7***			35,1***	
Pseudo R2		0,0712	0,0944	0,095	0,180
LR test			Lr: 61,9***	Lr:2,9	Lr:228,6***
N	1065	972	972	972	972

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta PI-Clases (2016).

Los resultados del modelo 1 muestran que la clase social del padre está asociada significativamente con la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente. A diferencia del modelo 1 con los datos de 1961, la clase social de los abuelos tiene un mayor efecto directo sobre las probabilidades de movilidad social ascendente de los nietos/as²³. Controlando por la clase social del padre, el hecho de que los abuelos hayan pertenecido a la clase alta o a las clases medias superiores favorece las probabilidades de los nietos de alcanzar una posición de clase de mayor jerarquía.

En el modelo 2, al introducir la variable origen migratorio familiar tiene una influencia significativa. Al igual que en la encuesta de 1961, la prueba de Lr2 sugiere que el origen migratorio familiar presenta mecanismos de desigualdad específicos. Los migrantes internos y latinoamericanos y sus hijos tienen menores probabilidades de movilidad social ascendente, controlando por la clase social de los abuelos y los padres.

Al contrastar esta pauta con la observada en 1961, se destacan dos diferencias significativas. En 1961 los migrantes internos y los migrantes europeos tenían menores chances de ascenso social. En la actualidad, en cambio: 2) no solo la primera generación de migrantes

23 Como es de esperar, al igual que en 1961, la clase social de los abuelos tiene un mayor efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de movilidad social ascendente de los padres, con un valor de Pseudo R2 de 0,0621. Este efecto es similar al del padre sobre las probabilidades de ascenso de los hijos/as.

tienen menores oportunidades de movilidad social ascendente, sino que esta desventaja se mantiene en sus hijos/as y 2) la desventaja se observa en los descendientes de corrientes migratorias más recientes a la región: migrantes internos y de países latinoamericanos.

En el modelo 3 la introducción de las cohortes de nacimiento y el período de llegada al AMBA no muestran cambios estadísticamente significativos en las probabilidades de movilidad social en el tiempo. La prueba de hipótesis utilizando el test LR indica que es preferible el modelo 2.

Al igual que en 1961, los resultados del modelo 4 indican que el logro educativo es el principal factor de movilidad social ascendente, en particular, la obtención de títulos universitarios. Los coeficientes del efecto de la clase social del padre disminuyen, lo cual muestra que el nivel educativo alcanzado ejerce un *efecto de mediación* entre el origen y el destino de clase social. Sin embargo, la clase social del padre mantiene un efecto directo sobre el destino de clase de los hijos/as. Aun alcanzando similares logros educativos, quienes provienen de hogares de clase popular no calificada tienen menores chances de movilidad ascendente que quienes provienen de hogares de clases medias. Una diferencia con 1961 es que, controlando por todas las variables seleccionadas, la clase social de los abuelos parecería tener mayor incidencia directa en la actualidad en las probabilidades de movilidad social de los nietos, en particular, contrastando los dos polos de la estructura de estratificación de clases: las clases medias privilegiadas y la clase popular no calificada. Esta pauta sería indicativa de una prolongación en el tiempo de mecanismos de desigualdad basados en la clase social como herencias materiales, pautas de comportamiento y horizontes de expectativas que implican transmisión de ventajas y desventajas.

Para finalizar, ¿qué huellas permanecen del efecto migratorio en las probabilidades de ascenso social más de cinco décadas después del estudio pionero de Germani? Los resultados del modelo 4 indican que, controlando por todas las variables seleccionadas, los migrantes internos y de países latinoamericanos y sus hijos/as tienen menores probabilidades de movilidad ascendente. En contraste con 1961, la desigualdad de la primera generación de migrantes se extendió a los hijos/as. *Los resultados apoyan la pauta de una sociedad más cerrada para las familias migrantes provenientes de otras provincias del país –con varias generaciones de argentinos– y de otros países de la región (principalmente Paraguay y Bolivia).*

Por último, para indagar más detalladamente si hay diferencias en las pautas de movilidad social ascendente de familias con origen migratorio interno con varias generaciones de argentinos y familias

con origen migratorio en países latinoamericanos, recortamos el subuniverso de familias de origen de clase popular y calculamos la distribución porcentual de la posición de clase de destino utilizando un esquema de clase más desagregado que busca reconstruir fronteras de clase en base a calificación profesional y autoridad, pequeña propiedad de capital, empleo no manual y calificación operativa. Este tipo de análisis constituye una aproximación a los canales de movilidad social ascendente de ambos grupos poblacionales. Hemos realizado dicho análisis dividiendo a la primera y segunda generación de familias migrantes internas con 3 generaciones de argentinos y de países latinoamericanos (Cuadro 4.5).

Cuadro 4.5.
Posición de clase de destino de personas con orígenes en las clases populares y origen migratorio en otras provincias de Argentina y países de la región por generación migrante. AMBA, 2015/2016 (en %)

Posición de clase de destino	Origen migratorio por generación				Total
	Migrantes internos con padres y abuelos argentinos	Nacidos en AMBA, hijos/as de migrantes internos y abuelos argentinos	Migrantes latinoamericanos	Nacidos en AMBA, hijos/as de migrantes latinoamericanos	
I y II. Directivos y profesionales	12,0	15,9	9,5	21,2	15,9
V y IIIa. Técnicos/as y empleados/as	7,7	12,1	14,3	12,1	11,3
IVabc. Comerciantes y trabajadores de oficio	13,7	15,3	14,3	12,2	14,2
VI y IIIb. Obreros/as calificados	16,2	23,6	19,0	24,2	20,2
VIIab. Obreros/os no calificados	50,4	33,1	42,9	30,3	38,4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta PI-Clases (2016).

Al comparar la primera generación de migrantes de ambos orígenes se observa que ambos grupos migratorios ingresan por debajo de la estructura de estratificación de clases. En el marco de dicha pauta general, los migrantes internos con varias generaciones de argentinos se insertan en mayor medida en el estrato no calificado de las clases populares (50,4% vs. 42,9%). Los migrantes latinoamericanos tienen una mayor inserción relativa en la clase de empleados técnico-administrativos (14,3% vs. 7,7%) y tienen mayor presencia en la clase obrera calificada (19,0% vs. 16,2%). Estas pautas podrían ser indicativas de que los migrantes externos experimentan una mayor movilidad ascendente intra-generacional de corta distancia a través de credenciales técnicas (enfermería, por ejemplo) y del empleo fabril calificado.

En la generación de los hijos/as de migrantes de ambos orígenes se observa que los hijos/as de migrantes de países latinoamericanos alcanzan en mayor medida la clase media superior compuesto por directivos y profesionales (21,2% vs. 15,9%). En suma, tomando en cuenta la limitación del tamaño de la muestra, este ejercicio nos permite conjeturar que el aporte migratorio externo parecería favorecer la movilidad social ascendente.

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo analizamos los factores más influyentes en la movilidad social ascendente a través de tres generaciones (abuelos, padres e hijos/as) en 1961 y 2015/2016. El análisis desarrollado buscó cuantificar los efectos relativos de los factores vinculados al origen familiar y a la educación alcanzada en el acceso a una clase social de mayor jerarquía en relación a la clase social del hogar de origen. El eje central del análisis que recorre todo el capítulo es la indagación de la existencia o no de desigualdades de oportunidades de movilidad social ascendente entre la población descendiente de las principales corrientes migratorias al AMBA: europea, de otras provincias de Argentina y de países latinoamericanos (principalmente los limítrofes). Asimismo, con el objetivo de captar la influencia de cambios en el modelo de desarrollo económico y su impacto sobre la distribución de oportunidades ocupacionales, el análisis incorporó una perspectiva temporal a partir de la inclusión de tres variables: cohortes de nacimiento, período en base al año de las encuestas analizadas —1961 y 2015/2016— y período de llegada a la región de los migrantes. Esta última variable nos permitió aproximarnos al tiempo transcurrido desde el asentamiento en la región, que influye en las posibilidades de asimilación socio-cultural en la sociedad de destino.

A continuación se resumen las principales pautas halladas, pero buscando, a la vez, realizar interpretaciones basadas en enfoques teóricos que ponen énfasis en distintos factores causales de la relación entre origen migratorio y movilidad social intergeneracional. El análisis de los patrones empíricos observados a la luz de las teorías puestas en discusión busca contribuir a generar una interpretación plausible a condición de comprender que algunas interpretaciones son hipótesis de trabajo que deberán ser trabajadas en futuras investigaciones.

- 1) Una de las principales conclusiones del estudio es que, sin dudas, la clase social de origen es un factor central para entender la desigualdad en las probabilidades de acceder a una clase social de mayor jerarquía. Si bien tanto en 1961 como en 2015/2016 el nivel educativo alcanzado es el principal factor de movilidad social ascendente, debe tomarse en cuenta que la clase social de origen influye sobre la desigualdad de logro educativo (este efecto no es captado por la regresión logística ordinal utilizada porque no permite un análisis de tipo trayectoria). Aun así, el origen de clase social no deja de ejercer influencia. Siguiendo a Wright (1997), centrar la explicación de la desigualdad en la clase social implica centrar la mirada en la explotación y cierre excluyente de oportunidades basados en la propiedad de capital, la autoridad y tipos de conocimientos. Las familias que controlan estos recursos pueden transmitir un abanico más amplio de oportunidades a sus hijos/as.
- 2) La transmisión de desigualdades basadas en la clase social tienden a ser de largo alcance. En 1961 el efecto de la clase social del abuelo paterno era indirecto, toda su influencia se ejercía a través de la clase social del padre, mientras que en la actualidad, además de dicho efecto indirecto, se detecta cierta desigualdad entre abuelos pertenecientes a los dos extremos de la estructura de estratificación de clases: la clase alta y media superior y la clase popular no calificada. Esta pauta podría ser indicativa de que la transmisión de ventajas y desventajas vinculadas a la clase social de origen se estaría extendiendo en el tiempo y a través de generaciones. De todos modos, se trata de una hipótesis de trabajo que requiere ser indagada²⁴.

24 Es posible que la pauta hallada de un mayor efecto de la clase social de los abuelos sobre los nietos/as se deba a que consideramos la clase social de los abuelos y abuelas de ambas ramas familiares, privilegiando a su vez la clase social del abuelo materno que es una vía de transmisión más directa hacia los nietos/as.

- 3) Respecto de la variable origen migratorio familiar propusimos una interpretación tomando en cuenta la generación que migra (los propios encuestados/as, sus padres o los abuelos) y el origen migratorio según las grandes corrientes que arribaron a la región. Las pautas muestran que tanto en 1961 como en 2015/2016 los migrantes de primera generación en el AMBA tienen menores oportunidades de ascenso social intergeneracional. En 1961 tenían menores probabilidades de ascenso los migrantes internos de todas las regiones y los migrantes europeos pertenecientes a la oleada migratoria de la segunda posguerra. En la actualidad tienen desventajas los migrantes internos con varias generaciones de argentinos y los inmigrantes de países de América Latina.

Un rasgo sobresaliente es que en 1961, los inmigrantes europeos llegados más tardíamente —aun cuando se trata de una población a la que no se le atribuía un prestigio social negativo, a pesar de ciertos estereotipos discriminatorios, muchos de ellos basados en actitudes y comportamientos rudimentarios típicos de orígenes campesinos— tuvieron menores chances de ascenso social. Esta pauta apoya la hipótesis estructural: en el marco de una estructura de clases consolidada, la primera generación de migrantes ingresa por las posiciones de clase de la base, influyendo en ello el hecho de que tienen un origen de clase más bajo y, sobre todo, menores niveles educativos que los nativos, pero también porque se insertan en segmentos del mercado de trabajo que los nativos prefieren no ocupar. En 2015/2016 la pauta muestra mayores niveles de desventaja de la generación migrante. Su mayor inserción relativa en ocupaciones del sector informal del mercado de trabajo puede constituir un obstáculo sustantivo, ya que como muestra el estudio de Salvia y Chávez Molina (2016) desde allí es más arduo el camino de movilidad ascendente.

En relación a los hijos/as de migrantes, se observa que en 1961 la desigualdad se borraba en la generación nacida en el AMBA. En cambio, en la actualidad, los hijos/as de migrantes internos con varias generaciones de argentinos y de migrantes limítrofes tienen menores probabilidades de movilidad social ascendente, controlando por origen de clase social, nivel educativo alcanzado, cohorte de nacimiento y período de llegada al AMBA. Más aún, esta pauta de desigualdad se extiende a los nietos/as de migrantes internos con varias generaciones de argentinos y de abuelos migrantes de países limítrofes.

El análisis estadístico nos permitió captar pautas de desigualdad de oportunidades según origen migratorio familiar así como una tendencia al cierre social según este factor adscripto entre 1961 y 2015/2016. ¿Qué factores estructurales y culturales podrían estar

influyendo? Aquí es necesario avanzar en interpretaciones teóricas, algunas de las cuales van más allá de las variables incluidas en el estudio y, por dicha razón, pueden constituir hipótesis de trabajo de nuevas investigaciones del equipo.

En primer lugar, los resultados muestran cierta evidencia que permite apoyar los enfoques que le atribuyen preponderancia a la “estructura de oportunidades”. Las primeras oleadas de origen migratorio europeo arribaron al AMBA (1870-1930) en un contexto en que la estructura de clases estaba en formación y el elevado dinamismo económico del país abría oportunidades de tipo estructural al ascenso social. El flujo migratorio de origen europeo de la segunda posguerra arribó al país y a la región durante la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones. En esta etapa, aunque la estructura de clases sin dudas estaba más consolidada y más cerrada al ascenso social vía propiedad de capital (en relación a las primeras corrientes migratorias), el dinamismo del sector industrial abría amplios canales de movilidad ascendente a la clase obrera consolidada y al estrato inferior de clases medias. Estas familias de origen europeo, al arribar a Buenos Aires, se apoyaron en las densas redes sociales que disponían las colectividades —sobresalían las de italianos, españoles y judíos (de distintas nacionalidades)—, tejidas y consolidadas a través de las diferentes corrientes migratorias. Estas redes sociales contribuyeron a abrirse camino, por ejemplo, brindando alojamiento y empleo en emprendimientos comerciales o industriales de cada colectividad. Se destaca, por ejemplo, que la instalación residencial de las familias de origen europeo perteneciente a la última oleada migratoria se realizó en barrios de clase media baja o de obreros consolidados en el primer cordón del conurbano bonaerense (Torres, 1992).

En concordancia con las pautas halladas por Germani (1963) en relación a los canales de movilidad ascendente de la primera generación de migrantes europeos, la evidencia empírica en base a los datos de la encuesta de 2015/2016 muestra que los abuelos de origen europeo ascendieron antes a la clase obrera calificada y a las clases medias (en particular a través de la vía de la pequeña empresa) y, desde allí, con certeza, transmitieron un abanico de oportunidades más amplio a sus descendientes.

Por último, la dimensión macro-estructural no se restringe al impacto del modelo de desarrollo económico en el grado de dinamismo económico y su efecto sobre la estructura ocupacional. Es posible incluir en este plano la influencia del imaginario socio-cultural europeizante de la sociedad porteña. En la medida en que el *ethos* cultural de Buenos Aires fue construido por el aluvión inmigratorio europeo

en las primeras décadas del siglo XX, es muy probable que este haya favorecido la asimilación a través de la internalización de los valores y pautas de comportamiento de las clases medias de origen europeo.

En contraste, los migrantes internos (principalmente las últimas oleadas provenientes de regiones del norte del país que arribaron a la región en la década de 1960 empujados por las crisis de la industria azucarera y del algodón) y los migrantes de países latinoamericanos, al poco tiempo de arribar al AMBA, se vieron afectados por la des-industrialización y por las crisis económicas recurrentes que implicaron la contracción masiva de empleos industriales, los cuales eran la vía de ingreso e integración a la vida urbana y el paso inicial de una posible trayectoria familiar de ascenso social. En consecuencia, estos grupos tuvieron una mayor inserción relativa en ocupaciones de servicios no calificadas y en la construcción, con mayor frecuencia, vinculada al sector informal. En este sector, los ingresos son sustancialmente más bajos por lo que está asociado a la condición de pobreza.

En relación a la dimensión cultural podemos destacar al menos tres factores que pudieron influir en las trayectorias de clase de los grupos señalados. Por un lado, la transmisión de valores, disposiciones y modelos de comportamiento más orientados al ahorro y a la acumulación material entre los migrantes europeos (como, por ejemplo, la inversión en propiedades) (Germani, 1962). Asimismo, se destaca en este grupo la socialización en una cultura austera centrada en el trabajo duro y la postergación de gratificaciones, sustentada en un anhelo de ascenso futuro, así como valores rígidos y ansias de superación a través de la educación universitaria de sus hijos/as. Esta pauta es recurrente en el análisis basado en biografías familiares (Dalle, 2016; Oso, Dalle y Boniolo, 2019). Este equipaje cultural pudo haber favorecido las mayores probabilidades de movilidad ascendente de los migrantes europeos y sus descendientes. En las biografías de familias migrantes internas y de países limítrofes se advierten también testimonios de trabajo duro pero al mismo tiempo de mayor discriminación y mayores limitaciones para la acumulación material (Dalle, 2016, 2019).

Por otro lado, el imaginario cultural que promueve mayor prestigio social a los descendientes de inmigrantes europeos puede contribuir, a través de la discriminación étnica, al cierre social excluyente de oportunidades hacia la población con orígenes en migraciones internas con varias generaciones de argentinos o de países limítrofes, entre quienes es mayor la ascendencia de pueblos originarios. Si bien aquí no tenemos datos de filiación étnica, en un estudio previo basado en la auto-identificación étnica y autopercepción del color de piel obser-

vé menores probabilidades de movilidad ascendente desde las clases populares de la población mestiza con aporte indígena. En términos de Margulis (1999), la racialización de las relaciones de clase basada en la discriminación étnica —abierta, pero también de forma sutil en el trato cotidiano— favorece la reproducción intergeneracional de la población mestiza con aporte indígena en la fracción no calificada y precarizada de las clases populares.

La des-industrialización puede haber tenido un efecto más allá de la dimensión económica. Al disminuir sustantivamente el empleo industrial, en particular, y, en general, el empleo asalariado que era la llave de acceso a una estabilidad económica y derechos sociales, se erosionó un canal de integración socio-cultural para las corrientes migratorias más recientes. En su lugar, en los asentamientos segregados del conurbano bonaerense donde predomina el empleo precario y la desocupación, impera una sociabilidad vinculada con la cultura de la pobreza, donde las condiciones de escasez imponen a la lógica familiar metas de más corto plazo, orientadas a resolver necesidades básicas.

Apoyados en la evidencia empírica, podemos afirmar que en la estructura social del AMBA entre el último cuarto del siglo XX y la actualidad la movilidad social ascendente de la población de clases populares con origen en las migraciones internas y de países regionales no es solo una cuestión de tiempo, como proponía el enfoque estructural-funcionalista. No es que el entramado de factores señalado —estructura de oportunidades, sistema valorativo, discriminación étnica, auto-valoración del endogrupo y prestigio social—, que influye en la desigualdad de oportunidades entre las distintas corrientes migratorias, no existía en 1961, sino que su influencia era menor en el marco de una sociedad incorporadora. En la actualidad, en el marco de una sociedad estructural y culturalmente más cerrada, las familias de clase popular con origen en migraciones internas con varias generaciones de argentinos y origen inmigratorio latinoamericano enfrentan mayores barreras para ascender socialmente. En ese marco, con algunos indicios empíricos conjeturamos que aún en circunstancias adversas, los migrantes latinoamericanos —en base a redes sociales más densas que los migrantes internos— estarían logrando una mayor movilidad social ascendente de corta distancia a través de oficios manuales y carreras de tipo técnico que permiten el ingreso a la clase obrera consolidada, edificando, desde allí, una plataforma más firme para que sus hijos/as accedan a las clases medias profesionales.

ANEXO

Cuadro A4.1.
Tasas de movilidad social desde la clase popular según lugar de nacimiento
y origen nacional de los padres. AMBA, 1961 (en %)

Lugar de nacimiento y ascendencia familiar	Inmovilidad en clase popular	Ascenso al estrato inferior de clases medias	Ascenso al estrato superior de clases medias	Total	n
Nacidos AMBA, padres argentinos	52,1	36,2	11,6	100	69
Nacidos AMBA, padres europeos	54,3	31,2	14,6	100	247
Migrantes internos, padres inmigrantes europeos	61,0	26,0	13,0	100	100
Inmigrantes europeos	67,5	28,4	4,1	100	292
Migrantes internos, padres argentinos	76,6	21,9	1,4	100	137
Total	63,4	28,3	8,3	100	863

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Estratificación y movilidad social dirigida por Germani (1961).

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Benencia, R. (2007). La inmigración limítrofe. En S. Torrado (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Serie Estudios del Bicentenario (pp. 571-599). Buenos Aires: Edhasa.
- Benencia, R. (2012). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Política y sociedad*, 49 (1), 163-178.
- Benza, G. (2012). *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de “amplias clases medias”?*. Tesis de doctorado. México D.F: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Benza, G. (2016). “La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?”. En Kessler, G. (Comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Binstock, G. y Cerrutti, M. (2016). Adolescentes inmigrantes en escuelas medias de Buenos Aires: experiencias de discriminación y barreras para la integración. *Desarrollo Económico*, 55 (217), 387-410.
- Blau, P. y Duncan, O. D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Bruno, S. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y desarrollo*, 36, 1-17.
- Cerrutti, M. (2018). Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas. En J. I. Piovani y A. Salvia (Coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 443-466). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chan, T. W. y Boliver, V. (2013). The Grandparents Effect in Social Mobility: Evidence from British Birth Cohort Studies Article. *American Sociological Review*, 78 (4), 662-678.
- Dalle, P. (2010a). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7), 149-172.

- Dalle, P. (2010b). Estratificación Social y movilidad en Argentina (1870- 2010): huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, 6 (8), 59-82.
- Dalle, P. (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Sapiens Research*, 4 (1), 32-39.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO/CICCUS.
- Dalle, P. (2019). Capital étnico y estructura de oportunidades. Biografías comparadas de movilidad social ascendente de familias gallegas y bolivianas en Buenos Aires. En E. Meccia (Dir.) *Biografía y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 353-384). Buenos Aires: EUDEBA/Ediciones UNL.
- Del Águila, A. (2017). *Homo constructor: trabajadores paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Tella, T. (2011). Italianos en Argentina. Los últimos doscientos años. *Rivista del Dipartimento di Discipline Storiche, Antropologiche e Geografiche*, 7, 1-11.
- Duncan, B., y Duncan, O. (1968). Minorities and the Process of Stratification. *American Sociological Review*, 33 (3), 356-364.
- Fachelli, S. y P. López Roldán (2017). El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Española de Sociología*, 26 (3): 1-20.
- Featherman, D. L. y R. M. Hauser (1978). *Opportunity and Change*. New York: Academic Press.
- Gavazzo, N. (2018). Jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos en Buenos Aires: una generación en movimiento. *Confluenze. Revista Di Studi Iberoamericani*, 10 (1): 131-165.
- Gerchunoff, P. y Torre, I. (2014). ¿Estaba la población argentina en el lugar equivocado? Un enfoque de economía política sobre las migraciones (1880-1914). *Desarrollo económico*, 54 (212), 35-62.

- Germani, G. (1987 [1955]). *Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Germani, G. (1962). La inmigración masiva y su papel en la modernización del país. *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-365). Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (2010 [1970]). La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina. En C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani: la sociedad en cuestión* (pp. 210-239). Buenos Aires: IIGG/CLACSO.
- Goldthorpe, J. H., Yaish, M. y Kraus, V. (1997). Class Mobility in Israeli Society: A Comparative Perspective. *Research in Social Stratification and Mobility*, 15, 3-28.
- Hertel, F. y Groh-Samberg, O. (2014). Class Mobility across three generations in the U.S. and Germany. *Research in Social Stratification and Mobility*, (35), 35-52.
- Hout, M. (1984). Occupational Mobility of Black Men: 1962 to 1973. *American Sociological Review*, 49 (3), 308-322.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial de la Universidad de Tucumán.
- Jorrat, J. R. (2016). *De tal padre, ¿tal hijo? Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.
- Lipset, S. y Bendix, R. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Long, J. S. y Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. Texas: Stata Press, 2nd Edition.
- Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la posconvertibilidad. *Revista Estudios del Trabajo*, 52: 1-31.
- Maceira, V. (2018). Clase y diferenciación social. En J. I. Piovani y A. Salvia (Coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 49-86). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Maguid, A. (2011). Migrantes sudamericanos/as y mercados de trabajo. En MTEySS-OIT, *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*. Buenos Aires: OIT.
- Mare, R. D. (2011). A multigenerational view of inequality. *Demographics*, 48 (1), 1-23.
- Margulis, M. (1999). La racialización de las relaciones de clase. En M. Margulis, M. Urresti y otros, *La segregación negada* (pp. 37-62). Buenos Aires: BIBLOS.
- Mera, G. (2018). Tras los patrones de asentamiento: interrogando los mapas de distribución espacial de los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 26 (52), 189-208.
- Míguez, E. (2011). Población y sociedad. En Gelman, J. y E. Míguez *América Latina en la historia contemporánea. Argentina. Tomo 3, 1880-1930, la apertura al mundo* (pp. 207-263). Madrid: Fundación MAPFRE-Taurus.
- Oso, L., Dalle, P. y Boniolo, P. (2019). Movilidad social de familias gallegas en Buenos Aires pertenecientes a la última corriente migratoria: estrategias y trayectorias. *Papers. Revista de Sociología*, 104 (2), 305-335.
- Oso, L. y P. Dalle (2020). Migration and social mobility between Argentina and Spain: climbing the social hierarchy in the transnational space. En López-Roldán P. y S. Fachelli *Towards a Comparative Analysis of Social Inequality between Europe and Latin America*. Cham: Springer. (en prensa).
- Palomino, H. y P. Dalle (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico*, 56 (218), 59-100.
- Pfeffer, F. T. (2014). Multigenerational approaches to social mobility. A multifaceted research agenda. *Research in Social Stratification and Mobility*, 35, 1-12.
- Pigna, F. (2004). *Los mitos de la historia argentina 2*. Buenos Aires: Planeta.
- PI-Clases (2016). Encuesta: Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida. Proyecto PICT 2012-1599 "Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): Cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia", financiado por FONCYT. Buenos Aires:

- Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530 (1), 74-96.
- Portes, A. y R. G. Rumbaut (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Salvia A. y E. Chávez Molina (2016). *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*. Buenos Aires: BIBLOS.
- Sautu, R. (1969). *Economic Development and Social Stratification in Argentina*. (Tesis de Doctorado no publicada). The London School of Economics and Political Science: University of London.
- Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Sautu, R. (2016). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Lumiere.
- Scobie, J. R. (1977). Estructura social y aspectos culturales. En *Buenos Aires. Del centro a los barrios* (pp. 267-320). Buenos Aires: Biblioteca Dimensión Argentina, Solar.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México DF: Centro de Estudios Sociológicos.
- Thomson, M. y Crul, M. (2007). The Second Generation in Europe and the United States: How is the Transatlantic Debate Relevant for Further Research on the European Second Generation? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33 (7), 1025-1041.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2004). Raíces de las diferencias étnicas en Argentina: endogamia y homogamia durante 1870-1930. *Sociedad*, 23, 167-200.
- Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Comp.), *Población y Bienestar Social*

- en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo 1 (pp. 31-67). Buenos Aires: Edhasa.
- Torre, J. C. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En R. Russel (Ed.), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo* (pp.166-225). Buenos Aires: Taurus.
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En *Nueva Historia Argentina*, Vol. VIII: Director: J. C. Torre, *Los años peronistas (1946-1955)* (pp. 257-311). Buenos Aires: Sudamericana.
- Torres, H. (1992). Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940. En: J. R. Jorrat y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 158-175). Buenos Aires: Paidós.
- Treiman, D. (2009). *Quantitative data analysis*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Warner, W. y L. Srole (1945). *The Social Systems of American Ethnic Groups*. New Haven: Yale.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Yaish, M. (2002). The Consequences of Immigration for Social Mobility: The Experience of Israel. *European Sociological Review*, 18 (4), 449-47.
- Yaish, M. y Andersen, R. (2012). Explaining Cross-national Variation in Social Mobility: The Role of Economic and Political Context. *Social Science Research*, 41 (3), 527-538.